



**Coordinadora
Ambiental de la
Asada de Horquetas
de Sarapiquí**
(area.ambiental@
asadahorquetas.com)

Restauración ecológica de la quebrada La Gata en Horquetas de Sarapiquí

Alejandra Blandón Monge



La Asociación Administradora del Acueducto de Horquetas (ASADA Horquetas) fue constituida en 1994 como una organización no gubernamental sin fines de lucro, inscrita bajo el marco de la Ley de Asociaciones N° 218

de 1939. Su funcionamiento está regulado por el Convenio de Delegación suscrito con el Instituto Costarricense de Acueductos y Alcantarillados (AyA), así como el Reglamento de ASADAS (**Figura 1**).

La ASADA está ubicada en el distrito de Horquetas, cantón Sarapiquí, provincia Heredia, y opera en una región predominantemente rural, con acceso principal a través de la Ruta Nacional N° 4. Su sistema de abastecimiento se sustenta



Figura 1. Oficina de la ASADA Horquetas, Sarapiquí.

en 11 nacientes y una toma superficial, todas situadas a una distancia considerable de los centros de poblacionales atendidos. Esta ubicación contribuye a la protección y conservación ambiental, asegurando la sostenibilidad de las fuentes de agua. El acueducto opera por gravedad utilizando energías limpias.

La ASADA Horquetas brinda servicio de agua potable a 11 comunidades del distrito de Horquetas. Para garantizar la distribución eficiente del recurso, cuenta con una red de conducción y distribución de 220 kilómetros de tubería. Actualmente, la ASADA atiende a más de 6 mil abonados y beneficia a 23 mil personas, asegurando un servicio esencial para el desarrollo social y económico de la región.

La degradación ambiental es una de las mayores amenazas para la biodiversidad y la calidad del agua en Costa Rica. Los ecosistemas han sido afectados por la deforestación, la agricultura intensiva, el cambio climático y otras actividades humanas que han alterado su equilibrio natural.

La ASADA Horquetas adquirió la finca La Gata en el 2018 con el propósito de garantizar la protección y conservación de la quebrada La Gata, una fuente de agua concesionada ante la Dirección de Agua del MINAE. Esta quebrada es una importante fuente para abastecer de agua potable a comunidades que, por más de 50 años, no cuentan con acceso a este recurso esencial.

La decisión de compra se fundamentó en la necesidad de asegurar la

integridad del ecosistema que rodea la quebrada, minimizando los riesgos de contaminación y degradación ambiental que podrían comprometer la calidad y cantidad del agua disponible. Al adquirir la finca, la ASADA asumió un compromiso con la conservación de este recurso natural, promoviendo la reforestación, la recuperación de la cobertura boscosa y la implementación de buenas prácticas en la zona.

La quebrada La Gata se ubica en la comunidad de Cubujuquí, distrito de Horquetas. La finca La Gata es un espacio natural de 26.7 hectáreas con una gran importancia ecológica y social. Durante más de 40 años, la finca fue utilizada para la ganadería, lo que provocó una degradación del suelo y la reducción significativa de la cobertura forestal. De su extensión total, 12.8 hectáreas estaban cubiertas por potreros y pastizales, afectando la calidad del agua (**Figura 2**).

En respuesta a esta problemática, en 2022, la ASADA Horquetas de Sarapiquí, con colaboración de la Municipalidad de Sarapiquí, el Sistema Nacional de Áreas de Conservación (SINAC-MINAE), a través del Área de Conservación Arenal Huetar Norte (ACAHN) y la Fundación para el Desarrollo de la Cordillera Volcánica Central (FUNDECOR), impulsaron un proyecto, con visión de largo plazo, de restauración en la finca La Gata. Este esfuerzo tiene como objetivo restaurar los ecosistemas degradados, promover la recuperación de los servicios ecosistémicos de la zona y proteger la quebrada La

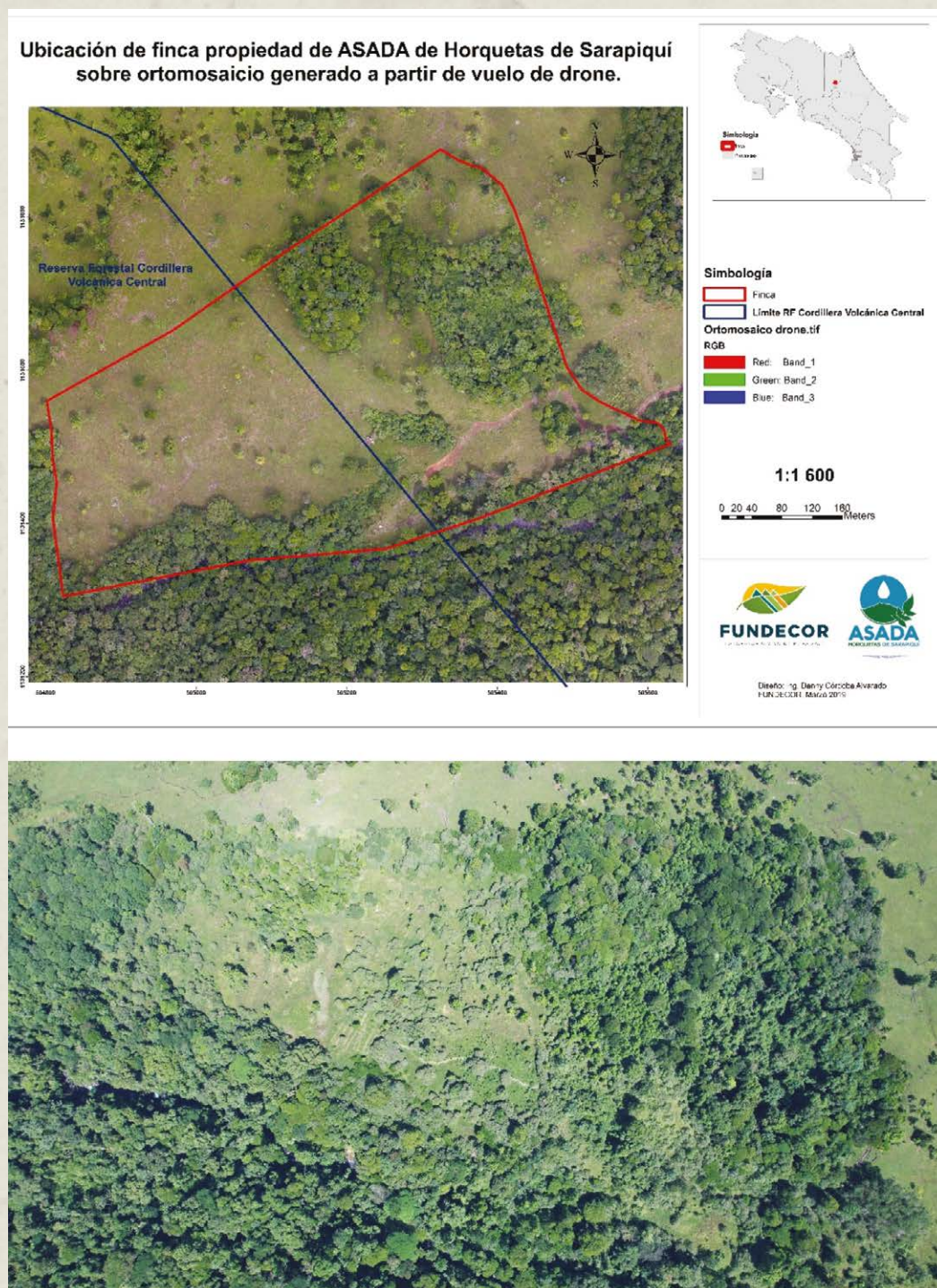


Figura 2. Mapa de ubicación de finca La Gata, Horquetas, Sarapiquí.

Gata, una fuente hídrica importante para la región.

Esta iniciativa busca restaurar la cobertura forestal, y garantizar la disponibilidad de agua limpia para las comunidades cercanas, mejorar las condiciones del suelo y fortalecer la conectividad con otros ecosistemas naturales.

El plan de restauración de la finca incluye: i) la incorporación de especies nativas en las 12.8 ha de potrero degradados, ii) la implementación de un programa de monitoreo ecológico y iii) el involucramiento de personas en el proceso.

La incorporación de especies contribuyó a restaurar la cobertura forestal, lo cual favorece a la infiltración del agua, reducción de la erosión, creación de hábitats seguros para la fauna silvestre, mejoramiento de la calidad del aire, y conectividad ecológica con el Corredor Biológico San Juan-La Selva. Entre las especies incorporadas se encuentran las siguientes: caobilla, pilón, almendro, gallinazo, cebo, espavel, gavilán, tucuico, cupania, manú negro, zotacaballo, cenízaro y cedro amargo.

El programa de monitoreo ecológico busca evaluar el impacto de la restauración de la finca. Se cuenta con siete cámaras trampa, a través de las cuales se ha documentado la presencia de especies de silvestres, como: saínos, pizotes, tolomucos, cabros de

montaña, dantas, pavas y, como un hallazgo especialmente significativo, un manigordo (un felino silvestre que depende de ecosistemas saludables para sobrevivir). La presencia de estas especies indica que la finca La Gata se está convirtiendo en un espacio clave para la conectividad ecológica. La finca colinda con el Corredor Biológico San Juan-La Selva, una zona de gran importancia para la movilidad de la fauna. Gracias a la restauración del bosque, los animales pueden desplazarse de manera segura entre diferentes áreas protegidas, fortaleciendo la biodiversidad y asegurando su supervivencia (**Figura 3**).

Por medio del involucramiento de la comunidad en el proceso de restauración se busca consolidar un modelo de conservación basado en la participación



Figura 3. Monitoreo de cámaras trampa, finca La Gata, Horquetas, Sarapiquí.

comunitaria. Es decir, fomentar una cultura de conservación. Por lo que también se ha fortalecido la educación y sensibilización ambiental. Principalmente, se ha involucrado a estudiantes de distintos centros educativos de Horquetas de Sarapiquí, entre ellos: Colegio Ambientalista, Colegio Humanístico, Colegio Islas del Chirripó y Liceo Las Colonias.

Se ha realizado 3 jornadas de reforestación (2022, 2023 y 2024). En cada jornada ha participado entre 100 y 120 personas voluntarias que han sembrado entre 650 y 700 árboles. En total se han sembrado 2050 árboles con el apoyo de 320 personas voluntarias. En la última jornada de reforestación se registró la mayor cantidad de personas voluntarias, lo cual refleja un mayor compromiso y conciencia ambiental de parte de la comunidad. Posterior a las jornadas de siembra, varios colaboradores de la ASADA, Municipalidad de Sarapiquí

y estudiantes han regresado a la finca para garantizar el crecimiento adecuado de los árboles, realizando actividades como limpieza, control de maleza y seguimiento del estado de los árboles (**Figura 4**).

El voluntariado estudiantil ha sido un pilar clave en la ejecución del proyecto. Por medio de su participación, el estudiantado ha experimentado cómo la restauración contribuye a la protección del agua, la biodiversidad y el equilibrio ecológico. Además, esta iniciativa ha fortalecido la conexión entre la comunidad y su entorno natural, promoviendo una cultura de respeto y responsabilidad ambiental.

El proceso de educación y sensibilización ambiental no se ha limitado a la siembra de árboles. Se han realizado charlas, talleres y actividades en las que los estudiantes han aprendido sobre la importancia de los ecosistemas, el impacto de la deforestación y cómo pueden contribuir a



Figura 4. Campaña de siembra de árboles, Finca La Gata, Horquetas, Sarapiquí.

la conservación desde sus hogares y comunidades. La meta es que estos jóvenes se conviertan en agentes de cambio y multipliquen el mensaje de conservación.

El proyecto de restauración de la finca La Gata es un ejemplo de cómo la restauración ecológica puede generar beneficios a largo plazo para el ambiente y las comunidades locales. La ASADA Horquetas de Sarapiquí ha asumido un papel de liderazgo en la protección del recurso hídrico, demostrando que la conservación y el desarrollo pueden ir de la mano; y visibilizando que, con compromiso, planificación y trabajo en equipo, es posible revertir los efectos de la degradación ambiental y garantizar un futuro más sostenible para todos.

Este proyecto no solo está regenerando un ecosistema degradado, sino que también está sembrando una nueva

conciencia ambiental en las futuras generaciones. Cada árbol sembrado es un símbolo de esperanza y resiliencia. Cada voluntario, un agente de cambio. “Reforestar no solo significa sembrar árboles, sino sembrar esperanza para las generaciones futuras” (**Figura 5**).

Agradecimientos

Quiero agradecer profundamente a todas las personas e instituciones que han hecho posible este proyecto de restauración ecológica en la finca La Gata. Su apoyo, esfuerzo y compromiso han sido clave para devolverle vida a este espacio y proteger esta fuente de agua. Cada voluntario, estudiante y colaborador que ha puesto sus manos y su corazón en esta iniciativa, ¡gracias! Juntos estamos sembrando no solo árboles, sino un futuro más verde y sostenible para las próximas generaciones.



Figura 5. Tercera campaña de siembra de árboles, finca La Gata, Horquetas, Sarapiquí.